

---

---

# REVISTA ENERGETICA

---



23

OLADE  
Organización Latinoamericana de Energía  
CENTRO DE INFORMACION

**olade**

---

Organización Latinoamericana  
de Energía

---

---

ENERO/FEBRERO 1982

---

EDITORIAL **olade** PERSPECTIVAS DEL PLACE **olade**  
EL PLACE Y LA COOPERACION LATINOAMERICANA **olade**  
ENERGIA Y DESARROLLO **olade** TIPOLOGIA PARA EL  
ANALISIS DE LA SITUACION ENERGETICA DE AMERICA  
LATINA **olade** DIAGNOSTICO DE LA SITUACION ENER-  
GETICA DE AMERICA LATINA: TECNOLOGIAS ENERGETI-  
CAS DISPONIBLES Y REQUERIMIENTOS.

---

# EL PLACE Y LA COOPERACION LATINOAMERICANA

Por Guillermo Maldonado Lince  
ASESOR POR PLACE

Santo Domingo, la capital de la República Dominicana acogió la última reunión de la OLADE al nivel Ministerial. Allí se aprobó el Programa Latinoamericano de Cooperación Energética (PLACE), destinado a facilitar el tránsito de los países latinoamericanos hacia una nueva etapa en la producción y consumo de energía, mediante la cooperación regional en materia tan crucial para el destino de toda la humanidad.

Desde hace más de dos décadas América Latina ha ensayado vías para fortalecer la cooperación y la integración regionales, en distintos ámbitos y bajo distintas formas. Prueba de ello es la estructura institucional que se ha creado, tanto a nivel del sector público como del sector privado. Los objetivos de todas las entidades que han nacido son incuestionables. La opinión pública ha sido permanente testigo de las expresiones de respaldo político que los gobiernos han brindado a las distintas entidades y procesos. No hay argumentos válidos ahora, ni los hubo antes, para objetar los esfuerzos de cooperación y de integración en nuestro continente.

Sin embargo, la variable de la cooperación mutua tarda en convertirse en herramienta usual para alcanzar los objetivos de desarrollo nacional y latinoamericano. Los últimos años, tres o cuatro, han atestiguado un proceso de relativo deterioro en la validez de la cooperación entre nuestros países como uno de los medios más viables para fortalecer nuestra posición en el ámbito internacional y tener una participación activa y no pasiva en un reordenamiento mundial que, con nuestra voluntad o sin ella, está teniendo lugar.

Si se examinan con detenimiento algunos hechos de ésta hora, se podrá apreciar que hay factores políticos que han conspirado y conspiran contra la integración y cooperación latinoamericanas. Tesis que históricamente han sido superadas, han vuelto a ponerse de moda. La magia del mercado como factor único en la asignación de recursos y en la solución de los problemas sociales, se han unido a un aperturismo

de la economía regional hacia el exterior. Países que hasta hace pocos años mantenían una alta tasa de protección arancelaria a su proceso de industrialización, han reducido gratuitamente sus barreras aduaneras a niveles aún más bajos que los de los propios países industrializados, con consecuentes que han sido lamentables para el proceso industrial, para la generación de empleo y para la distribución del ingreso.

La programación de sectores industriales consideramos "claves" para nuestros países, por parte de un conjunto de ellos, también ha sido blanco de severas críticas. Mecanismos extra gobiernos y extra region se han movilizado vigorosamente para obstaculizar la implantación de este instrumento vital de la integración andina, por ejemplo. Es perfectamente aceptable que se mire más allá de un proceso de sustitución de importaciones, aún a nivel subregional y se piense en la necesidad de exportar, de crecer hacia afuera de la subregión. Pero, lo que no es aceptable, es que se cuestione la decisión multilateral de varios países para impulsar su proceso de industrialización, a pretexto de dejar todo librado al libre juego de las fuerzas del mercado.

En Agosto de 1980 se puso en vigencia el denominado Nuevo Tratado de Montevideo, que crea la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que sustituyó, luego de dos décadas, a la ALALC.

El multilateralismo comercial en que se basó la ALALC, fue sustituido por un bilateralismo tolerado. No se pudo construir una Zona de Libre Comercio. Luego de la drástica reducción arancelaria de algunos países de la región y del descalabro del sistema monetario internacional, las preferencias comerciales habían perdido mucho de su significado. Pero, lo lamentable es que, desde distintos ángulos, se cuestionó la validez de la cooperación comercial entre nuestros países, sin tener en cuenta el potencial futuro de esa cooperación, ni el hecho de que, ante la ola proteccionista que ha recrudecido en el mundo desarrollado, el mercado latinoamericano absorbió una buena parte de lo que no pudo ser colocado en los mercados de esos países.

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA), cuyo convenio constitutivo se firmó en Octubre de 1975, pretende fortalecer, por distintos medios y a través del uso de variados instrumentos, la cooperación e integración latinoamericanas, para promover el uso eficiente de nuestros recursos y para incrementar el poder de negociación de la región frente a terceros países o grupos de países y para fortalecer nuestra voz y participación en foros y organismos internacionales. Sin embargo, el proceso del SELA demostró que es arduo y difícil conseguir el consenso para emprender acciones vigorosas y trascendentes, y enfrentó y enfrenta, al menos, la mirada pasiva de algunos países que son miembros, pero no protagonistas de sus acciones.

Estos pocos ejemplos ilustran el hecho de que ha habido en el región un deterioro relativo de la cooperación como instrumento válido para la solución de los problemas que nuestros pueblos enfrentan y que, con los matices y particularidades propios de una geografía, una historia y una cultura tan variadas, es de suponer. Es por ello que la aprobación en Santo Domingo del PLACE es un hecho de mayor relevancia política.

Se sabe de sobra que, entre los problemas que la humanidad enfrenta hoy y ha de enfrentar en los próximos años de este siglo y en los primeros del próximo está, junto a la alimentación, el de la energía.

Alguien, desde la comunidad académica de los Estados Unidos puso en duda las posibilidades de desarrollo de América Latina. Basó su argumentación en el hecho de que todo lo que nos resta por hacer para alcanzar niveles de desarrollo y de justicia social tenemos que hacerlo con una energía que vale 40 o 50 veces más que la energía que los países industrializados utilizaron para fundar su vertiginoso crecimiento luego de la Segunda Guerra Mundial. Esto afectará, según el argumento, a las posibilidades de acumulación de capital que es indispensable para entrar en la etapa de industrialización. Esto es verdad, y no solamente que la energía es más cara, sino que es ne-

cesario encontrar nuevas fuentes renovables y racionalizar la producción y el consumo. En ningún caso la solución puede ser la de consumir menos energía en América Latina, cuando nuestros niveles están muy por debajo de aquellos que prevalecen en sociedades más avanzadas. Hay que consumir la energía necesaria para alcanzar las metas y aspiraciones de los pueblos, pero es indudable que hay que transitar una etapa compleja, costosa y difícil en lo energético y en las relaciones indudables que la energía tiene con estilos de vida, metas de crecimiento y aspiraciones sociales.

El PLACE es un instrumento para estos propósitos tan trascendentes. No se ha creado una nueva entidad internacional. Los países miembros de la OLADE, al aprobar el PLACE, lo han hecho como un mecanismo idóneo para alcanzar los objetivos de la Organización. Y, lo que es más importante aún, han puesto a disposición del Programa un capital semilla, aportado de recursos nacionales. Esto evidencia una voluntad de cooperar, el reconocimiento de la necesidad de cooperar y, también, a que la cooperación no es solamente una declaración lírica o un acto gratuito. La cooperación tiene un costo y los países latinoamericanos lo han reconocido al aprobar un aporte al Mecanismo Financiero del Programa.

En medio de la situación prevaleciente y con las perspectivas que se pueden ver para la economía mundial, por lo menos hacia finales de ésta década, la aprobación del PLACE marca un hito muy especial en la cooperación regional.

Los años venideros ponen sobre los países y sobre la Secretaría Permanente la grave responsabilidad de poner en marcha el Programa. La tecnología y los recursos financieros parecen ser, junto a la voluntad política, los factores claves del éxito que debe coronar el esfuerzo que se ha iniciado en Santo Domingo.

---

# REVISTA ENERGETICA

---



---

## Latin American Energy Organization

---

JANUARY - FEBRUARY 1982

---

PERSPECTIVES OF THE PLACE **olade** THE PLACE AND LATIN  
AMERICAN COOPERATION **olade** ENERGY AND DEVELOP-  
MENT **olade** THE LATIN AMERICAN ENERGY PROBLEM: A  
TYPOLOGICAL STUDY **olade** AN ANALYSIS OF THE ENERGY  
SITUATION IN LATIN AMERICA: THE AVAILABILITY OF  
REQUIRED ENERGY TECHNOLOGIES

---



# THE P.L.A.C.E. AND LATIN AMERICAN COOPERATION

GUILLERMO MALDONADO LINCE

The most recent Meeting of Ministers of OLADE was held in Santo Domingo, the capital of the Dominican Republic, where the Latin American Energy Cooperation Program (PLACE) was approved. This program is geared to facilitating the transition of the Latin American countries towards a new stage of energy production and consumption based on regional cooperation in this area which is so crucial for human destiny.

For more than two decades, Latin America has tried out many ways to strengthen regional cooperation. This is evident in the institutional structure that has been created at the level of both the public and private sectors. The objectives of all these entities are unquestionable. Public opinion has continuously attested to the expressions of political backing that the governments have offered to the various entities and processes. There have never been any valid arguments to object to the efforts of cooperation and integration in our region.

Nevertheless, mutual cooperation has delayed in becoming a common tool to accomplish the objectives of national and regional development. The last three or four years have witnessed a process of relative deterioration in the validity of cooperation among our countries as one of the most viable means of strengthening our position in the international context so as to have an active participation in a worldwide reordering, which is occurring, like it or not.

If some of the recent events are examined in more detail, it can be seen that there have been political factors which have conspired—and which still conspire—against Latin American cooperation and integration. Theses rejected in the past have again become fashionable. The magic of the market as a unique factor in the designation of resources and in the solution of social problems is found alongside an externally more open regional market. Countries

whose industrialization processes had maintained high protective tariff rates until recent years have now generously lowered these to levels below those of the industrialized countries, with unfortunate consequences for the industrial process, for the generation of employment, and for income distribution.

The programming of "key" industrial sectors of our countries by one group of them has also been the target of harsh criticism. Extra-governmental and extra-regional mechanisms have mobilized themselves vigorously to create obstacles to the implementation of this vital instrument, as in the case of Andean integration, for example. It is perfectly acceptable to look beyond a process of import substitution, even at a sub-regional level, and to consider the need to export, to grow beyond the limits of the sub-region itself. However, it is not acceptable to question the multilateral decision of several countries to promote the industrialization process, with the pretext of leaving all the market forces open to free play.

In August 1980, the so-called New Treaty of Montevideo took force, creating the Latin American Integration Association (ALADI), which substituted after two decades, the Latin American Free Trade Association (LAFTA). The multi-lateral trade relations on which the LAFTA was based was replaced by a tolerable bi-lateralism. A Free Trade Zone could not be created. After the drastic tariff reductions in some countries of the region and the downfall of the international monetary system, the commercial preferences lost much of their significance. The sad part, from several standpoints, was the fact that the validity of commercial cooperation among our countries was questioned without taking into account the future potential of such cooperation nor the fact that given the wave of protectionism that arose in the developed world, the Latin American market absorbed a good deal of what could not be placed on the markets of those countries.

The Latin American Economic System (SELA), whose founding document was signed in October 1976, attempts to strengthen Latin American cooperation and integration through the use of a variety of means, in order to promote the efficient use of our resources, to increase the negotiating power of the region with other countries or groups of countries, and to strengthen our voice and participation in international forums and organizations. Nevertheless, the historical process of the SELA has demonstrated that it is difficult to obtain a consensus in order to undertake vigorous, transcendental actions. SELA has had to cope with the passive view of some of the countries which are its members but not protagonists of its activities.

These few examples illustrate the fact that there has been a relative deterioration in regional cooperation as a valid instrument for the solution of the problems of our peoples, as is to be expected with the quite varied characteristics of geography, history, and culture. That is why the approval of the PLACE in Santo Domingo is an event of special political importance.

It is known all too well that "energy" and "food" figure among the most serious problems now confronting humanity and those to be faced during the upcoming years and even during the first part of the next century.

Someone from the academic community of the United States questioned the development possibilities of Latin America. He based his arguments on the fact that in order to attain the levels of development and social justice sought, all that is left for us to do is to utilize forty to fifty times the energy used by the industrialized countries to foster their rapid post-World War II growth. According to the argument, this will affect the possibilities for accumulating the

capital required to enter on the industrialization stage. It is not only true that energy is now more expensive but it is also necessary to find new sources of renewable energy while rationalizing production and consumption. In no case can the solution be a lower energy consumption for Latin America, since our levels are below those prevailing in more advanced societies. The necessary amounts of energy must be consumed in order to achieve the goals and aspirations of our peoples; but, without doubt, a complex, costly, and difficult stage must be traversed in terms of energy and its indisputable ties to lifestyles, growth goals, and social aspirations.

The PLACE is an instrument for these transcendental purposes. A new international entity has not been created. In approving the PLACE, the member countries of OLADE have made it a mechanism apt for attaining the objectives of the organization - and, even more important, they have provided the program with seed capital originating in their own national resources. This makes manifest their willingness to cooperate and their recognition of the need to cooperate and of the fact that cooperation is not merely something to talk about or a gratuitous act. Cooperation has a cost, and the Latin American countries have acknowledged that fact by approving a financial mechanism for the program.

In the midst of the prevailing situation and the prospects for the world economy, at least until the end of this decade, the approval of the PLACE marks a very special point in regional cooperation.

The Permanent Secretariat of OLADE and its Member States will be responsible for implementing the program during the coming years; and technology, financial resources, and political decision seem to be the key factors in the success that will crown the efforts begun in Santo Domingo.